

JOSÉ INGENIEROS en su centenario

Hugo Biagini, Alejandro Herrero
y Martín Unzué (compiladores)



José Ingenieros en su centenario

HUGO BIAGINI, ALEJANDRO HERRERO Y MARTÍN UNZUÉ
compiladores

José Ingenieros en su centenario



Hugo Biagini, Alejandro Herrero y Martín Unzué (comps.)
José Ingenieros en su centenario. 1a ed. Buenos Aires: 2024.
738 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-438-4
1. Pensamiento Nacional.
CDD 982
Fecha de catalogación: 27/02/2024
© 2024, Hugo Biagini, Alejandro Herrero y Martín Unzué
© 2024, IIGG-UNLa. Edición a cargo de Ediciones Imago Mundi
(www.edicionesimagomundi.com)
Diseño de tapa: Diana Criceli
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Sumario

	Aritz Recalde	
	Prólogo	XI
1	Yamandú Acosta	
	Tras las huellas uruguayas de José Ingenieros	1
2	Hugo Biagini	
	El discurso juvenilista de José Ingenieros	47
3	Carlos A. Casali	
	La democracia funcional de José Ingenieros y la de Saúl Taborda	67
4	Daniel Omar De Lucia	
	Recuperando una experiencia olvidada. La logia Artes y Letras siempre unidas, un círculo inspirado por José Ingenieros	95
5	Facundo Di Vincenzo	
	<i>La evolución sociológica argentina</i> de José Ingenieros (1901-1910) y los estudios sobre el libro. Sus usos, lecturas y equivocos	141
6	Oscar Daniel Duarte	
	Un análisis contextual de la vida y la obra de José Ingenieros	161
7	Jorge Dubatti	
	«Una rara apología de nuestro teatro nacional»: José Ingenieros en una encuesta del diario <i>Crítica</i> en 1924	185
8	Ariel Eiris	
	Los usos de Gregorio Tagle, Pedro José Agrelo y Manuel Moreno en la formación del discurso filosófico disciplinar por parte de Ingenieros y Korn	195
9	Natalia P. Fanduzzi	
	La cuestión obrera en la Argentina de principios del siglo XX desde la mirada de José Ingenieros	219

10	Cristina Beatriz Fernández El <i>Tratado del amor</i> de José Ingenieros: textos y contextos	233
11	Hernán Fernández Los usos de Sarmiento entre la «república posible» y la «república verdadera». Una aproximación desde los textos de José Ingenieros	261
12	Sebastián Alejo Fernández El Echeverría de Ingenieros. Usos y apropiaciones	281
13	Roberto Follari ¿Dice algo la moral de José Ingenieros al presente?	295
14	Alejandra Gabriele y Leonardo Visaguirre Dinámicas científicas institucionales en <i>Archivos de Psiquiatría y Criminología</i> y <i>Archivos de Pedagogía</i> . Configuración de un positivismo argentino entre las direcciones de José Ingenieros y Víctor Mercante	311
15	María Carla Galfione Filosofía e historia de la filosofía, modos de un desencuentro	333
16	Pablo Guadarrama González José Ingenieros ante la libertad y la justicia social	365
17	Laura S. Guic José Ingenieros, el discípulo: consideraciones en torno a su vínculo con José María Ramos Mejía	385
18	Alejandro Herrero José Ingenieros y Ricardo Rojas en el debate educativo	407
19	Celina A. Lértora Mendoza Tres giros epistémicos en Ingenieros	433
20	Marcos Mele Juan Bautista Alberdi, precursor de las ideas sociológicas de José Ingenieros	475
21	Jorge Morales Brito El proyecto liberal argentino ante el peligro del estallido social: los papeles desempeñados por José Ingenieros	485
22	Marisa Muñoz Modos de amar: resonancias afectivas en la obra de José Ingenieros	527

23	Héctor Muzzopappa José Ingenieros, dos ideas discordantes con el reformismo de los veinte	545
24	Gerardo Oviedo El fucilazo de un genio. Mariano Moreno en <i>La evolución de las ideas argentinas</i> de José Ingenieros	557
25	Adriana Claudia Rodríguez y Juan Martín Messiga Farizano Las huellas cubanas en la <i>Revista de Filosofía</i> (1915-1925) . . .	585
26	Carlos Rojas Osorio Presencia de la obra de José Ingenieros en Centroamérica y el Caribe	609
27	Jorge Sad Levi Reflexiones acerca de <i>El lenguaje musical (y sus perturbaciones históricas)</i> de José Ingenieros. Los comienzos de la semiología musical en Argentina	625
28	Norma Isabel Sánchez Diversas maneras de recordar a José Ingenieros	635
29	Martín Unzué El ingenioso Ingenieros. La universidad mediocre y el porvenir . .	651
30	Patrice Vermeren Ingenieros y la aventura filosófica francesa	671
31	Alejandro Zoppi El joven Ingenieros: un recorrido de temas, problemas y respuestas	689

CAPÍTULO 18

José Ingenieros y Ricardo Rojas en el debate educativo

ALEJANDRO HERRERO^{*}

18.1 Introducción

Estudios, de distintos enfoques, señalan la emergencia del nacionalismo en Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Un enfoque y una cuestión han escapado a todos ellos: la recepción del nacionalismo de Rojas y de Ingenieros en el sistema de instrucción pública. Mi objetivo consiste en explorar cómo fueron invocados y apropiados sus escritos en publicaciones del campo educativo y por funcionarios de las áreas de educación. Estudio la etapa denominada del centenario, y los años seleccionados serán 1909-1910.

Rojas e Ingenieros son invocados y usados por diferentes funcionarios de las áreas de educación nacional y de provincias para legitimar políticas educaciones diferentes y hasta enfrentadas. Mi hipótesis de trabajo sostiene que existen nacionalismos escolares, y no un solo nacionalismo escolar en las discusiones y definiciones de políticas educativas.

18.2 Problema

Las intervenciones de Rojas e Ingenieros en el campo educativo se insertan en un contexto y un problema preciso.

^{*} Universidad Nacional de Lanús, Universidad del Salvador, CONICET.

En el período que va desde 1890 al Centenario de la Revolución de Mayo, 1910, se registra en diversas fuentes que los gobiernos nacionales y provinciales plantean un problema e intentan dar una respuesta. Existe una población masiva de inmigrantes (sobre todo en Capital Federal, Buenos Aires y el Litoral), que han constituido sus propias instituciones (asociaciones de ayuda mutua, hospitales, escuelas, publicaciones periódicas), celebran sus festividades patrias con enorme eficacia en los espacios públicos, y, en la mayoría de los casos, no se nacionalizan, sino que viven como en sus países de origen. Eso no es todo: sus hijos nacidos en tierra argentina son educados con la cultura y tradición patriótica de sus padres extranjeros.

Todo sucede en un contexto donde se impone en las principales naciones europeas una política imperialista (y África, es solo una de las víctimas más visibles). Italia sigue puntualmente esta política, y en su parlamento se ha discutido en distintos momentos la posibilidad de que Argentina, donde existe una inmigración masiva de italianos (por lejos, la comunidad extranjera más numerosa del país), se convierta en su colonia. El mismo parlamento italiano vota enviar, y de hecho se envían, partidas de dinero para la comunidad italiana en Argentina con el objeto de fortalecer sus instituciones.

Otra cuestión, también muy bien documentada, es que existía una apatía política por parte de los criollos, una apatía con relación a la participación en la cosa pública, y en las celebraciones patrias. Hecho que contrastaba con las celebraciones patrióticas de las comunidades extranjeras (Bertoni 2007). Unido a esto, durante las dos últimas décadas del siglo XIX se vive como si fuera inminente un conflicto armado con Chile. Existieron varios momentos donde la posibilidad de la guerra era irremediable. Se conocía muy bien que el gobierno chileno estaba comprando armas y había impuesto el servicio militar obligatorio.

Estos hechos, dichos muy rápidamente aunque también existían otros, alarman a los dirigentes argentinos que tienen posiciones de gobiernos.

Se imaginaban una posibilidad: que los hijos de inmigrantes nacidos en el país pero formados en la cultura de sus padres podrían acceder a posiciones de gobierno con la idea de transformar la nación en una colonia. Este imaginario produce un consenso en la dirigencia política en torno a este problema, y se plantea una solución, que consistía en formar argentinos.

18.3 Víctor Mercante, respuesta nacionalista, *Museos escolares*

Desde el sistema de instrucción pública se pueden registrar distintas intervenciones que plantean una respuesta nacionalista. Por ejemplo, Víctor Mercante, egresado de la Escuela Normal de Paraná y director de la Escuela Normal de San Juan en 1890, edita un libro, *Museos escolares argentinos y la escuela moderna (educación práctica)* en Buenos Aires, 1893, donde plantea este problema y da cuenta de la respuesta que se está llevando a cabo desde sede escolar

Primero Mercante expone la gran dificultad: «Nuestra República, esencialmente, cosmopolita, compuesta de elementos heterogéneos, necesita formar un espíritu nacional homogéneo que lo caracterice, necesita constituir su unidad» (Mercante 1893, pág. 13). Desde las nociones básicas del liberalismo (defensa del gobierno mínimo, oponerse que ni el Estado ni la sociedad avasallen el espacio de libertad de los individuos) de ninguna manera se puede considerar al cosmopolitismo como un problema. Si Mercante (y una gran mayoría de la dirigencia política) lo señala como la causa de la disolución de la república y de la sociedad argentina, y, a su vez, sostiene, como solución, «la necesidad de formar un espíritu nacional homogéneo», y «constituir una unidad», de hecho lesiona, de modo nítido, nociones básicas liberales. Primera consideración: se indica un problema y se ofrece una respuesta desde un archivo antiliberal y nacionalista.

Este señalamiento conformó un consenso en la dirigencia política. No se trata solo de la mirada de Mercante, sino de la propia clase gobernante, por eso se dictaron leyes para dar una respuesta en sede escolar. Lo que está afirmando Mercante, entonces, es más grave: sostiene que «Los gobiernos han tomado empeñosamente sobre sí esta tarea; decretos y leyes a cada momento», sin solucionar el problema, «esas leyes no han conseguido argentinizar las colonias rusas de Entre Ríos, por ejemplo, cuyos hijos por más que hayan nacido en territorio argentino, no son argentinos» (Mercante 1893, págs. 13-14). En su argumento se encadena un problema con otro: Primero, el cosmopolitismo, segundo, se dictaron leyes y decretos que le dieron todo el poder a las escuelas para «uniformar a las masas exóticas», sin lograr el objetivo, y de este modo arriba Mercante a la gran cuestión que quiere tratar: los gobiernos, sus planes, y los docentes en las aulas, confunden «uniformar» con «nacio-

nalizar».^[1] Segunda consideración: para Mercante no se trata de uniformar sino de nacionalizar, y sintetiza el drama argentino con dos palabras: «nacionalismo versus cosmopolitismo» (Mercante 1893, pág. 34).

Ofrece un ejemplo concreto, para dar cuenta del problema y la solución en los museos escolares.

En sede escolar y particularmente en los museos escolares, cosmopolitismo se asocia con lo europeo. Mercante señala que «las colecciones mineralógicas, de productos agrícolas, las cajas enciclopédicas (por otra parte muy deficientes) cuando no vienen de Francia son de Alemania». Subraya esto, para hacerse una pregunta: «¿somos franceses o argentinos? ¿A que Francia no muestra a sus niños ni un grano de trigo argentino?» (Mercante 1893, pág. 15). Afirma que «No es extraño que conozcamos antes los bosques que tiene Francia que las inmensas selvas argentinas, emporio de riquezas inagotables; que sepan el uso del pino y el haya e ignoren el empleo del quebracho y el algarrobo» (Mercante 1893, pág. 16). Oficialmente, dice Mercante, los Museos Escolares se componen «de maderas del Canadá o de los Alpes; hierros del Harz; pírita, del Elba, carbón de Inglaterra; caliza de América; mármol de Carrara, y todo aquello que los franceses han tenido a bien mandarnos» (Mercante 1893, págs. 16-17). Todo esto, nos narra Mercante, se complementa con los textos y libros que se compran en las escuelas secundarias siempre con los mismos orígenes: «son cabalmente franceses entreverados con ingleses, alemanes e italianos. De aquí que tengamos tendencias francesas muy marcadas, de que conozcamos más a Francia que a la República Argentina» (Mercante 1893, pág. 17).

Este modo de pensar y de negar lo nacional lo registra de manera extendida en los docentes y, por lo tanto, en el dictado de las clases, en los planes de estudios que imponen los gobiernos provinciales y de la nación según sea la zona de la sede escolar, y también en el espacio más amplio de la cultura en los escritos y disertaciones de escritores y científicos. Mercante escribe: «A nuestros escritores, tanto de largo como de corto alcance, les repugna de autores,

[1] Mercante afirma: «no basta aplicar un plan completo y uniforme de educación si este plan no es nacional, si los medios de educar son de casa ajena. Sucede lo que con los artículos de consumo: los poseemos en abundancia y somos mendigos del extranjero» (Mercante 1893, pág. 14).

no solo argentinos sino americanos, considerándolos siempre de menor cuantía aunque lleven el bautizo de sabios en el mundo europeo» (Mercante 1893, pág. 287). Este modo de pensar lo nacional y lo extranjero, Mercante lo califica en términos médicos: «¿Se quiere un hecho en prueba de esta enfermedad que nos domina?». Formula esta pregunta para contestar: «Hay un sabio argentino, honor y gloria de la República, cuyo nombre es respetado por los naturalistas europeos y que la paleontología americana a él más que a otro le es deudora de inmensos servicios que la ciencia ha aprovechado para su progreso» (Mercante 1893, pág. 288). Invoca el caso de Ameghino para evidenciar que la negación a lo nacional por lo europeo se evidencia tanto en los gobiernos argentinos como en la propia cultura científica nacional: «Y bien, se encuentra hoy inicualemente abandonado por el gobierno y algunos hombres que abusando de su posición, le han atacado, haciendo alarde de un egoísmo jamás perdonable en espíritus elevados» (Mercante 1893, págs. 288-289). Pero eso no es todo, el mismo ejemplo lo constata en sede escolar: «El Gobierno ha provisto a las bibliotecas de las escuelas normales y colegios nacionales con las obras de Cuvier, de Buffon, Figuier en lengua francesa y encuentran obstáculos para remitir un ejemplar de las obras de Ameghino» (Mercante 1893, págs. 16-17).

Planteado el problema, Mercante invoca una respuesta concreta que la registra en la Escuela Normal de Paraná. «El profesor Scalabrini, eminente naturalista, ha iniciado su trabajo a fines del noventa, con el título de Museo Escolar Argentino con el fin de que la actual enseñanza de la Historia Natural, evolucione en el sentido de hacerse nacional en cuanto sea posible» (Mercante 1893, pág. 167). Su primer logro, escribe Mercante, fue «formar» una caja que contiene una colección de cincuenta fósiles argentinos, y proyecta formar, a modo de continuidad, otras «colecciones de mineralogía, botánica, zoología, compuestas de los productos más útiles e importantes de la República Argentina».^[2] El modo de en-

[2] Mercante sintetiza de esta manera el museo escolar de Scalabrini: «Transformar la enseñanza de la Historia Natural generalmente abstracta y cosmopolita en concreta y nacional, perfeccionar el espíritu de observación por el examen de los objetos y de meditación por la resolución de los problemas; estimular el espíritu de exploración del territorio patrio, al fin de descubrir nuevas riquezas naturales, aplicar el trabajo manual a la restauración, dibujo y molde de los objetos interesantes o raros, vivificante

señanza, afirma Mercante, sería el siguiente: «cada objeto, sirve de tema a una lección respondiendo toda al plan de una obra y programa completo de Historia Natural» y «estas lecciones deben darse en tres clases cada una» (Mercante 1893, pág. 17). A sus ojos, esta experiencia de Scalabrini significa «una obra de trascendencia pedagógica y nacional en cuanto atañe a la educación; conoceremos de esta manera a nuestra patria; la enseñanza se hará de mayor interés y utilidad. Esas cajas deben de reemplazar a las extranjeras» (Mercante 1893).

¿Qué está haciendo Mercante en esta intervención con su libro *Museos escolares* en 1893? En principio clasifica y ubica a los actores. Unos, dominados por un pensamiento antinacional («esta enfermedad que nos domina»), señalan al cosmopolitismo como un problema y su cabeza pro europea (enferma) no les permite acertar con la respuesta: uniforman no argentinizan. Otros, un reducido número de actores nacionales, luchan contra esta mentalidad dominante («enfermedad que nos domina») que abarca desde los gobernantes, legisladores, docentes en las aulas, hasta escritores y científicos.

Si los actores nacionales tienen nombre y apellido, en el espacio de la ciencia Ameghino, en las Escuelas Normales, Pedro Scalabrini con sus *Museos escolares argentinos*, es porque son invocados en la dedicatoria del libro, y, además, forman parte de su grupo de pertenencia (Mercante se presenta como normalista y científico, a la vez). Hablar de ellos significa hablar de sí mismo y de su grupo, precisamente la gran respuesta está en marcha con los museos escolares de Scalabrini, efectivamente nacionales, que el mismo Mercante está implantando como director en la Escuela Normal de San Juan en la década de 1890.

18.4 Las respuestas nacionalistas en la primera década del siglo XX

El ministro de Instrucción Pública, Osvaldo Magnasco,^[3] durante el segundo mandato de Julio Argentino Roca, le solicita un

el naciente interés artístico, científico e industrial de los jóvenes, son entre todos los objetivos a que responde este Museo Escolar, para las escuelas de la República» (Mercante 1893, pág. 294).

[3] Sobre Osvaldo Magnasco véase Herrero y Fernández (2022) y Muzzopappa (2015).

informe a Carlos Octavio Bunge sobre el sistema de instrucción pública europeo. Su informe deriva en un libro: *El espíritu de la educación*, Taller tipográfico La Penitenciaría Nacional, 1901. La obra tiene una enorme repercusión y se editan variadas ediciones: en 1907, se realiza la cuarta edición.^[4] Bunge manifiesta que el nacionalismo escolar alemán es un buen ejemplo para tener en cuenta. Señala de qué modo se ejecuta en las escuelas: «El nacionalismo de la educación alemana se cultiva: por el largo estudio del idioma nacional. Por continuos cantos patrióticos. Por el estudio de la historia nacional, por las asociaciones particulares que se constituyen siempre con fines subsidiariamente patrióticos, y, en fin, porque en la instrucción en general no se desperdicia coyuntura de traer a colación los sentimientos cívicos» (Bunge 1907, pág. 191). Para luego agregar a renglón seguido, la diferencia entre el nacionalismo, el patriotismo y su opuesto el patrioterismo: «Es de notarse que ese patriotismo raramente se manifiesta como churrigueresco patrioterismo, se halla, más que en protestas y gritos, en las altas esferas de la ciencia y del arte nacional, así como en la crítica literaria y científica» (Bunge 1907). Hasta aquí parece clara la diferencia, pero a renglón seguido dirá expresamente que no importa si lo que se dice es verdad o falso, porque lo relevante será otra cuestión. Afirma: «Más que una ostentación forzada de victorias materiales, es una ingenua, diaria, y profunda revelación de una ambicionada superioridad moral e intelectual, que, falsa o verdadera, levanta el ánimo del pueblo»; para agregar más adelante, a qué da respuesta esta enseñanza: «hay en la psicología alemana, aparte del sentimiento cristiano, un freno para esos posibles excesos: el nacionalismo. El interés de la patria, la religión del pueblo, la moderna moral positiva: he ahí los diques al panteísmo, al politeísmo germánico. El torrente se encauza y no destruye las instituciones: el culto del carácter propio, de la nación madre, lo dirige. Más ese torrente de ideas, aún dirigido, será siempre torrente: y no se estancará como las aguas del pantano, para pudridero de rancias ideas y fanatismo anacrónicos» (Bunge 1907, págs. 191-193). El nacionalismo cumple varias funciones, y una de ellas es que forma patriotas que deben defender las instituciones y a sus gobernantes. Esto es algo fundamental porque los que escriben, sea Mercante o Bunge,

[4] En 1920, se publica la sexta edición ampliada. Hecho que revela la dilatada difusión de este libro en el campo cultural y educativo.

lo hacen como funcionarios, y su nacionalismo escolar tiene por objetivo formar patriotas para defender entre otras cuestiones a los gobiernos constituidos, es decir, a ellos mismos.^[5]

Ahora bien, desde distintas áreas de gobierno se producen respuestas nacionalistas en los primeros años del siglo XX. La ley del servicio militar a comienzos del siglo XX fue una respuesta; la decisión de enseñar el uso de las armas a los estudiantes en los distintos niveles educativos fue otra, y en 1908, desde el Consejo Nacional de Educación (en adelante: CNE), presidido por José María Ramos Mejía, se diseña y se ejecuta un programa de educación patriótica (Guic 2019).^[6]

Precisamente, en este momento, el Ministerio de Instrucción Pública convoca a un escritor y funcionario de esta área, Ricardo Rojas, para que investigue en distintas naciones europeas la enseñanza de la historia. Los resultados de dicha exploración fue-

[5] González, a fines de la década de 1880, da un ejemplo parecido: «La Suiza ha fundado su tradición patriótica sobre un mito, sobre un sueño, pero mil veces feliz un pueblo que logra realizar la unidad admirable de su constitución social, la fórmula más perfecta de la constitución política, siquiera sea sobre un mito y sobre un sueño. Y ¿qué importa que la fantasía sea la fuente de su gran epopeya, si sobre ella levanta el coloso de sus instituciones que sirven de modelo al mundo?». De manera expresa, González invoca el uso hecho por la dirigencia política en Suiza con Guillermo Tell que nunca existió, porque lo que importa es su eficacia; los suizos con su leyenda han levantado «el coloso de sus instituciones que sirven de modelo al mundo» (González 1888, pág. 149). No es casualidad que Carlos O. Bunge plantea la necesidad y la urgencia de hacer libros patrióticos, y señala, al mismo tiempo, que uno de los grandes problemas es que no existen muchos escritos que hablen de las tradiciones o leyendas nacionales, con algunas honrosas excepciones, y entre ellas invoca *La Tradición Nacional* y *Mis Montañas* de González. Carlos O. Bunge, «La educación patriótica ante la sociología», *El monitor de la Educación común*. Año XXVIII, n.º 428, 31 de agosto 1908, págs. 69-76; y «Teoría de un libro de lectura escolar», *El Monitor de la Educación Común*. Año XXIX, n.º 456. Buenos Aires, 31 de diciembre 1910, págs. 573-583; «La enseñanza de la tradición y la leyenda», *El Monitor de la Educación Común*. Año XXIX, n.º 458. Buenos Aires, 28 de febrero 1911, págs. 265-279.

[6] Tesis editada en Guic (2021, 2022).

ron reproducidos primero en un informe, y luego editado por ese Ministerio como libro:^[7] Rojas (1909b).^[8]

¿Por qué resulta necesario traer aquí el problema y estas respuestas precisas desde el CNE (con su presidente Ramos Mejía) y desde el Ministerio de Instrucción Pública (con Rojas)? Porque es en este contexto preciso que la publicación oficial de la Dirección de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, *La educación*, difunde en 1910 largos pasajes del libro *La evolución sociológica argentina. De la barbarie al imperialismo* de José Ingenieros. Dicha revista selecciona aquellos donde Ingenieros propone un nacionalismo imperialista argentino y, al mismo tiempo, valora y adhiere al programa de educación patriótica de Ramos Mejía y al libro *La restauración nacionalista* de su amigo Rojas.^[9]

Los interrogantes que emergieron en mi mesa de trabajo fueron varios: ¿esta concepción que liga positivamente nacionalismo e imperialismo era solo de Ingenieros o representaba un debate que se estaba produciendo en este momento del Centenario?; ¿con

[7] «Un decreto del Señor Presidente de la República, comisionándome el año anterior para estudiar en Europa el régimen de los estudios históricos, problema relacionado con los más vitales intereses de nuestra nacionalidad. El entonces ministro don Federico Pinedo me comunicará en París el honroso encargo, en términos tan lisonjeros para mi persona, que si fuese inmodestia el rememorarlos, fuera descortesía no agradecerlos en esta oportunidad. Al regresar después a mi país tuve la suerte que el doctor Naón, ministro de Instrucción Pública, me ratificase, con criterio encomiable, la libertad necesaria para un trabajo de este género y ordenase más tarde su edición» (Rojas 1909b, pág. 9).

[8] Esta obra de Rojas ha sido estudiada en su estructura interna o en su relación con la historia del nacionalismo, pero más allá de algunas referencias de historiadores de la educación, prácticamente no ha sido investigada en su espacio de nacimiento: el sistema educativo, en las revistas oficiales de educación y sus espacios de gobierno donde se discuten y definen las políticas a implementar. Una sola vez se menciona esta obra de Ricardo Rojas, en el valioso estudio de Escudé sobre la educación patriótica (Escudé 1990, pág. 37). Es muy relevante el estudio de Darío Pulfer. En su presentación a una edición de este libro de Rojas, enumera la enorme cantidad de estudios sobre la misma. Véase Rojas (1909b, págs. 13-43). Es muy relevante, desde una mirada de toda su trayectoria, el estudio de Ferrás (2017), y las siguientes investigaciones en etapas puntuales: Funes (2006), Muzzopappa (2022b) y Ramaglia (1998).

[9] En el archivo museo Ricardo Rojas se registran varias cartas de Ingenieros y Rojas donde manifiesta su amistad; además, se pueden leer el intercambio epistolar de Ingenieros con José María Ramos Mejía.

quién o con quiénes estaba discutiendo o adhiriendo la revista de Buenos Aires cuando difundía estas páginas del libro de José Ingenieros?

Así comienza esta investigación, en el espacio mismo de la recepción de *La restauración nacionalista* de Rojas y de la lectura positiva que hace el mismo Ingenieros de su amigo y de este libro puntualmente, en esos pasajes que se registran en la publicación oficial de la provincia de Buenos Aires.

18.5 Apropiaciones y usos de *La Restauración Nacionalista* de Rojas

Una primera recepción oficial del libro *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas se visualiza, precisamente, en *El Monitor de la Educación Común*, la revista del CNE (Rojas 1909a, págs. 777-782).

Sí parece indicar que se trata de un educador en funciones de gobierno. Al leer los primeros pasajes, hace ver que la obra que reseña es un escrito aprobado por las áreas de educación del Estado argentino, y los elogios son tan contundentes que evidencian claramente a sus lectores que se trata de la voz del Estado, es decir, que sigue las líneas del programa de educación patriótica que estaba llevando a cabo el CNE, presidido por José María Ramos Mejía.

Se puede leer lo siguiente:

«El año pasado don Ricardo Rojas fue comisionado por nuestro gobierno para estudiar el método y organización de los conocimientos históricos en la enseñanza europea. Aunque las excelentes dotes de intelectual y de laborioso del enviado hacían esperar de él algo más que uno de los habituales informes adocenados que a diario reciben los ministerios, no presentimos entonces el magnífico fruto de pensamiento y de ideal que evidencia este libro generoso, incorporado desde ahora a las obras fundamentales de nuestras letras» (Rojas 1909a, pág. 777)

Es la voz del Estado, y esa voz es la de «un hombre de letras» que puede captar:

«la secreta angustia latente en lo íntimo de todo argentino ante el espectáculo de una patria sin patria, de una nacionalidad que se desnaturaliza día a día bajo el cúmulo de las influencias cosmopolitas, que abdica cada vez la nitidez de su perfil propio desvaneciéndolo en la orgía de los intereses materiales, en el olvido de su historia, en la despreocupación de su pasado, en el abandono

del tesoro espiritual, de la intrahistoria fuerza divina que perpetúa a un pueblo al través del tiempo. Así, la teoría de este libro es la de asentar la conciencia nacional en la conciencia de la historia. Esta es la obra que se debe esperar de las escuelas, apartadas de ella durante cincuenta años, por no haber adoptado el programa, el texto, y el material didáctico de la historia a las necesidades argentinas» (Rojas 1909a, pág. 777).

No se trata de cualquier escritor, sino de un escritor que cumple una función nacional, y da respuesta al problema que plantean los gobiernos existentes y el programa de educación patriótica. Esta idea se inscribe y se justifica en una lectura de la evolución histórica. Se señala que a lo largo de la historia Argentina los hombres representativos de cada etapa fueron, durante el proceso de la independencia los militares, posteriormente en los años de la organización nacional los legisladores, y en el presente los hombres de letras. Y dicho esto, se afirma en la reseña, que el legislador

«aunque debe ser hoy relegado a segundo término por causas naturales, sigue gozando de un prestigio principal; y por fin, en el presente que otorga monarquía exclusiva a los hombres de letras, como trabajadores del idioma, y por consiguiente de una de las formas de la conciencia nacional» (Rojas 1909a, págs. 777-778).

En esta lectura de Rojas y del que escribe la reseña no aparecen los trabajadores, los productores de riqueza: la nación se construyó con militares, legisladores y con hombres de letras.

Es más, hace ver que los legisladores son parte del pasado y le están sacando el lugar que deben tener los hombres de letras, los únicos preparados para dar respuesta al problema nacional:

«Como se concibe la civilización de un pueblo sin territorio, cuya influencia es tan grande que determina caracteres étnicos, hasta hacer que los hijos de extranjeros con el solo hecho de haber nacido y residir aquí se diferencien de sus padres en espíritu y en rasgos físicos, uno de los primeros objetos de la enseñanza nacional es el cultivo de la geografía sobre todo por la llamada *emoción del paisaje* (...).»^[10]

[10] «Al final de este capítulo el autor evidencia enérgicamente su oposición a los actuales sistemas pedagógicos, cuyo resultado es el de que egresen de las escuelas argentinas sin conciencia de su territorio, sin ideales de solidaridad histórica, sin devoción por los intereses colectivos y sin amor por la obra de sus escritores» (Rojas 1909a, pág. 778).

Ahora bien: ¿Quién puede hacer esto? Ni los militares ni los legisladores, se nos dice, solo los escritores pueden transformar el suelo, la tierra, en «emoción del paisaje» y conmover a los argentinos y a todos los habitantes que viven en el país.^[11]

Para Rojas, se subraya en la reseña, «la crisis moral de la sociedad argentina solo podrá remediarse por la educación» (Rojas 1909a, pág. 778).

Y ahora sí, finalmente, se indica el planteo educacional de Rojas:

«Las bases de la doctrina pedagógica que el señor Rojas propone en servicio de su ideal, pueden ser concretadas: 1ª. La lucha contra el analfabetismo no realiza por sí sola el propósito de la enseñanza primaria que es más vasto dado que le está encomendada la formación del ciudadano. 2ª. La enseñanza normal forma un solo cuerpo de enseñanza didáctica y política con la escuela primaria. 3ª. La educación cívica revestirá tanta importancia como la instrucción técnica. 4ª. Las escuelas de bellas artes deben cultivar la formación de una conciencia estética nacional. 5ª. La enseñanza militar deberá razonar el patriotismo de que está inspirada. 6ª. La enseñanza particular debe ser reglamentada en absoluta sujeción al Estado y en servicio de la nacionalidad. 7ª. La enseñanza universitaria debe preferir en sus estudios sociales a los fenómenos argentinos. El autor hace constar que las innovaciones que preconiza pueden ser introducidas sin trastornos en el orden actual de los estudios» (Rojas 1909a).

Se advierten, a lo largo de la reseña, varias cuestiones. En primer lugar, es una lectura elogiosa, no se indica ninguna crítica. Segundo: se subraya que este libro de Rojas da respuesta, precisamente al programa de educación patriótica, que desde el CNE, presidido por Ramos Mejía, se está llevando a cabo. Tercero: se plantea que no solo Rojas acierta en el diagnóstico sino también en la respuesta. Cuarto: Rojas nombra los actores y las vías para resolver este problema: son los escritores nacionales y los docentes en las escuelas, porque la crisis es moral y la respuesta se debe dar en el plano de las letras y de las sedes escolares. Se establece una necesaria relación entre escritor y nación, por lo tanto, el escritor

[11] «Al final de este capítulo el autor evidencia enérgicamente su oposición a los actuales sistemas pedagógicos, cuyo resultado es el de que egresen de las escuelas argentinos sin conciencia de su territorio, sin ideales de solidaridad histórica, sin devoción por los intereses colectivos y sin amor por la obra de sus escritores» (Rojas 1909a, pág. 778).

es, necesariamente, escritor nacional, y también se establece una relación entre escritor y escuelas, porque solo los escritores transmiten la emoción del paisaje para formar argentinos.^[12] Quinta indicación: Todo sucede en espacios del Estado, Rojas es editado por el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación, y es aceptado y tomado como uno de sus suyos por otro poder nacional, el CNE.

Sin embargo, Leopoldo Lugones, que también escribe desde el CNE, parece discutir esta lectura.

18.6 Leopoldo Lugones y la educación patriótica

Resulta relevante recordar que Leopoldo Lugones participó en el Ministerio de Instrucción Pública y luego en el CNE, como inspector de escuelas, y en sus diversas intervenciones rechazó las nociones: «nacionalista» y «nacionalismo».

Desde el año 1908 se editan en *El Monitor de la Educación Común*, los capítulos de su obra denominada *Didáctica*;^[13] y en el año del Centenario de la Revolución el autor lo publica en soporte libro.^[14]

[12] En la década de 1930 se invoca a Rojas y su restauración nacionalista para pensar y reflexionar sobre cómo debe dictar la historia en las escuelas. [Pisano \(1932\)](#). Usa a Rojas, a Bunge y a otros. Véase año 52, n.º 718, págs. 74-87, 1932; año 52, n.º 720, págs. 51-62, 1932; año 52, n.º 722, págs. 38-52, 1933; año 52, n.º 725, págs. 44-58, 1933; año 52, n.º 726-727, págs. 47-59, 1933; y [Pisano \(1942\)](#).

[13] «*El Monitor* comienza a publicar hoy algunos capítulos de un libro de Leopoldo Lugones, titulado, *Didáctica*. En esta obra estudia el autor todo lo que a la enseñanza concierne, y ya se verá la forma sabia como encara los más graves problemas de la educación. // *El Monitor*, que constituye la cátedra más genuina del magisterio, acoge la palabra del robusto intelectual y sean cuales fueran sus ideas, ya que Lugones es tan opulento en estas como pródiga en teorías, creemos que nuestras páginas deben difundirlas. // El magisterio conoce a Lugones. Inspector de Instrucción pública en circunstancias distintas, pudo apreciarse su conocimiento en la materia, y sus propósitos removieron más de una vez el ambiente reducido de profesores, maestros y alumnos para convertirse en el tema exclusivo de todos los comentarios.// Así, pues, creemos sinceramente que esta publicación constituye para nosotros una conquista. // Empezamos por el segundo capítulo porque éste se refiere a un punto de actualidad. *Edificación escolar*.// En el número próximo publicaremos la introducción y el primer capítulo y seguiremos dando sucesivamente uno por mes». «Notas de la redacción. Un libro de Leopoldo Lugones». *El Monitor de la Educación Común*, año 28, n.º 430. 1908, págs. 540-541.

[14] *Didáctica*. Buenos Aires, Imprenta Otero & Cía, impresores, 1910.

Lugones escribe en su advertencia: «Este libro, junto con *Piedras Liminares*, *Odas seculares*, y *Prometeo*, forma parte de mi homenaje a la patria».^[15]

La palabra que usa es patria, y se puede leer una «introducción» donde apunta de modo directo a su rechazo al uso de los conceptos de «nacionalismo» y «nacionalista».

Se impone hacer un breve rodeo antes de volver a Lugones para entender por qué se opone al nacionalismo ligado, a sus ojos, al «imperialismo», el «militarismo» y la «irracionalidad».

La reseña de 1909 y la intervención de Lugones con su libro en 1910, se produce en un contexto preciso que el propio Rojas hace ver en *Restauración nacionalista* de 1909.

Rojas escribe: «Esta concepción moderna de patriotismo, que tiene por base territorial y política la nación, es lo que llamo *nacionalismo*» (Rojas 1909b, pág. 63). Dicho esto, señala en nota al pie:

«Sintomática de que pensamos con ideas hechas, y hechas en el extranjero, es la circunstancia de que, en general, la palabra *nacionalismo*, lanzada en Buenos Aires, no haya sugerido sino imágenes de nacionalismo francés. Alguien creo, a propósito de ellas, el verbo, *paulderouleando*, y otros asociaron el nombre de Maurice Barrés a del escritor argentino que venía a agitar estas ideas. A esos, no se les ocurrió reflexionar que el nacionalismo en Francia es católico y monárquico por tradición francesa, y guerrero por odio a Alemania. En Argentina por tradición laica y democrático, ha de ser pacifista por solidaridad americana» (Rojas 1909b).

Con Rojas nos enteramos que existía toda una discusión en los espacios culturales de Buenos Aires en torno al uso del concepto nacionalismo porque se lo consideraba una amenaza y un peligro que violenta la tradición laica y democrática de la nación.^[16]

[15] Lugones (1910, pág. III). Es muy recomendable la biografía: Conil Paz (1985). Y en relación con el pensamiento de Lugones, véase el estudio de Muzzopappa (2022a).

[16] Hay que destacar que existieron otros libros sobre el nacionalismo que fueron reseñados en la misma publicación con valoraciones dispares. Raúl Orgaz escribe una reseña criticando el «nacionalismo progresivo» de Rivarola: «El advenimiento de la sana gratitud. A propósito del nacionalismo histórico». *El Monitor de la Educación Común*, año 30, n.º 467, págs. 224-227, 1911. Y Carlos Octavio Bunge repasa el voluminoso libro de Quesada, donde expone el nacionalismo en la enseñanza de la historia en Alemania:

Con este pasaje cobra otra dimensión la lectura positiva de la reseña de *El Monitor de la Educación Común*: la posición de adherir al informe libro de Rojas va más allá de una lectura más sobre la cuestión patriótica, sino que se inscribe en un debate en torno a un concepto, el nacionalismo, resistido en Buenos Aires.

En el mismo momento que Lugones critica el uso del vocablo nacionalismo porque, a sus ojos, se liga al imperialismo, José Ingenieros elogia a su amigo Rojas precisamente por promover el nacionalismo argentino en su etapa imperialista.

18.7 José Ingenieros y la revista *La educación*

En 1910, el por entonces ya prestigioso José Ingenieros publica *La evolución sociológica argentina. De la barbarie al imperialismo*, donde invoca a sus amigos, el presidente del CNE, José María Ramos Mejía, que estaba implementando el programa de educación patriótica en las escuelas primarias, y a Ricardo Rojas y su *Restauración nacionalista*, como parte de una empresa asociada al nacionalismo y al imperialismo argentino.^[17]

Precisamente el capítulo dedicado a esta cuestión, es editado en la publicación oficial del área de instrucción pública de la provincia de Buenos Aires: José Ingenieros, «Evolución de la sociología Argentina. El devenir del imperialismo argentino». *La Educación*, órgano de la Dirección de Escuela de la Provincia de Buenos Aires: José Ingenieros: El imperialismo argentino. *Revista de Educación*. Publicación Oficial de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, año LI, n.º 3, 4 y 5, mayo 1910.

La voz de Ingenieros, leído en esa revista es la voz del Estado de Buenos Aires. Leamos algunos pasajes para luego retornar a la respuesta de Lugones.

Ingenieros explica que en el sur de América solo Argentina posee las condiciones para constituirse como una nación moderna, y de este modo ha alcanzado la etapa más evolucionada de civilización.

«La enseñanza de la historia». *El Monitor de la Educación Común*, 1911, págs. 5-15.

[17] Sobre las ediciones de esta obra de Ingenieros, véase: Plotkin (2021, págs. 140-271); Di Vincenzo (2021). También se puede consultar: Di Di Vincenzo (2022).

Esta posición la colocaba en la obligación de tutelar al resto de las naciones para conducir las a una etapa superior de evolución. Y si bien Ingenieros habla de un nacionalismo e imperialismo pacífico argentino no deja de hacer ver la acción de la fuerza y de los hechos:

«A pesar de sus apariencias, el ideal del imperialismo no es de guerra, sino de paz. Los pueblos fuertes se consideran los encargados de tutelar a los otros, extendiendo a ellos los beneficios de su civilización más evolucionada. Los débiles suelen protestar, oponiendo la palabra “derecho” a la fuerza del “hecho”; por eso los medios necesarios para ejercer la tutela pueden asumir caracteres violentos y parecer injustos. La historia ignora la palabra justifica; se burla de los débiles y es cómplice de los fuertes. Sin fuerza no hay derecho; quien quiera reivindicar un derecho- se un individuo, una nación o una raza- debe descartar el sentimiento de justicia y trabajar para ser el más fuerte. Eso basta» (Ingenieros 1910a, pág. 348).

Y en otra parte afirma:

«Desde ya, manteniéndonos en la órbita del problema general, podemos afirmar que en el proceso constitutivo del imperialismo contemporáneo pueden distinguirse tres fases: 1.- El crecimiento de la potencialidad económica correo parejo con el aumento de la población y la expansión territorial, determinando un estado de espíritu que es su reflejo; 2.- ese estado psicológico se concreta en una doctrina, encuentran sus hombres representativos y orienta una política; 3.- la organización militarista sirve para proteger a todo el sistema» (Ingenieros 1910a, pág. 349).

Finalmente, su observación científica le permite sostener:

«No hay motivos sociológicos para creer que el continente europeo conservará eternamente el primer puesto en la civilización humana: se ha desplazado muchas veces en la historia. Acaso, en un remoto porvenir, las grandes potencias del mundo no sean Inglaterra que envejece, ni Alemania que vemos en plena virilidad. Después de Estados Unidos joven y del Japón adolescente, es probable que la Argentina y la Australia despierten al imperialismo y adquieran una influencia decisiva en la política del mundo entero» (Ingenieros 1910a, pág. 350).

Y a continuación invoca a Rojas y su *Restauración nacionalista* cumpliendo un papel en esta política imperialista, pero es relevante observar que este pasaje que van a leer no está en la revista sino en el libro, puesto que lo que se edita en esta publicación es fragmentado:

«En la psicología colectiva de los argentinos ha podido observarse, en los últimos años, una intensificación del sentimiento nacionalista; es, por muchos conceptos, un preludio del sentimiento imperialista que despierta, alimentado por el vertiginoso incremento de la riqueza nacional. Son conocidas las tendencias que ha impreso a la educación su ilustre Director Ramos Mejía y las ideas difundidas acerca del nacionalismo por Ricardo Rojas (La Restauración Nacionalista)».^[18]

La explicación de la superioridad se asienta en varias condiciones, una de ellas la raza blanca que domina en el litoral argentino que la coloca en una etapa superior al resto de las naciones de la América del Sud.^[19] En este pasaje que vamos a leer se aprecia el componente racista de Ingenieros y es reproducido en la revista de la dirección de escuelas de la provincia de Buenos Aires. Es decir, en una publicación del Estado, en este caso Buenos Aires, se difunde sin ningún tipo crítica el racismo asociado a la nación, al nacionalismo y al imperialismo argentino. Ingenieros escribe:

«La hegemonía Argentina en Sud América. Respecto de nuestro continente es notorio que dos naciones disputan a la Argentina la hegemonía continental: Chile y Brasil. Chile es un país intensamente militarizado, con ideales de dominación y de conquista, acicateado por necesidades territoriales primorosas, si la supremacía política dependiera de la voluntad colectiva de un pueblo, nadie en Sudamérica podría disputársela al chileno. Pero tan vigorosas energías de carácter contrastan con factores materiales que lo predestinan a no realizar su ensueño de hegemonía. Su territorio es pequeño, amurallado por los Andes y ahogado por el Océano, la población que allí pueda aumentarse vivirá siempre con horizontes económicos limitados y nadie se atreverá

[18] Este pasaje no está en la revista, puesto que se reproduce un capítulo fragmentado, lo cito del libro: [Ingenieros \(1910b\)](#), pág. 100).

[19] En sede educativa el racismo que invoca Ingenieros, primero que la población hay que estudiarla como razas, y segundo que la raza blanca caucásica científicamente se observa como el motor de la civilización en desmedro de otras, sobre todo la raza negra, se registra en distintos manuales desde fines del siglo XIX. Por ejemplo, Alfredo Cosson, en su libro sobre geografía explica la población en término de razas, y luego de describir despectivamente las razas negra y amarilla sostiene que la raza caucásica «es activa, emprendedora, ambiciosa, y forma las naciones colocadas al frente de la civilización». Alfredo Cosson, *Nociones de geografía física y política arreglada para uso de las escuelas y colegios de la República Argentina*, 1886, reeditado en 1888, Buenos Aires, Librería Rivadavia de G. Mendeskí, 1888, pág. 29.

afirmar que el país chileno está predestinado a ser el más próspero del continente (...) Su expansión territorial no es verosímil, hacia el norte provocaría conflictos internacionales que por ahora no le conviene suscitar. // El Brasil, en cambio, lleva a la Argentina dos grandes ventajas, muy respetables: la extensión territorial y la superioridad numérica de su población. Pero en el simple enunciado de sus ventajas está incluido el peor pronóstico para su porvenir. // El inmenso territorio es, en gran parte, tropical; el más mediocre de los sociólogos puede enseñar que la formación de las nacionalidades es incompatible con las condiciones climatéricas del ambiente tropical. La población blanca polariza sus grandes centros de cultura y de riqueza en las zonas templadas, tendiendo progresivamente a alejarse de las tórridas. El único Brasil que llena condiciones climatéricas mediocres es el austral, lindero con el Uruguay, región que vive y prospera en perpetua inminencia de desmembramiento. A esos factores geográficos agréguese la enorme masa de negros que forman el *substratum* de su población (...) si admitimos que la civilización superior corresponde a la raza blanca, fácil es inferir que la negra debe ser descontada como elemento de progreso. Un país donde lo corriente es el negro o el mestizo, no puede aspirar a la hegemonía de otros países donde el negro es un objeto de curiosidad. Tal es el caso de Argentina, libre ya, o poco menos, de razas inferiores, donde el exiguo resto de indígenas está refugiado en territorios que de hecho son ajenos al país (...)» ([Ingenieros 1910a](#), págs. 350-352).

Posteriormente, concluye sintetizando su tesis sociológica:

«Y ya puede plantearse el problema de la hegemonía imperialista en Sud América. 1.- La extensión. 2.- El clima. 3.- La riqueza natural. 4.- La raza. Chile carece de extensión y de fecundidad. A Brasil le falta el clima y la raza. La Argentina reúne las cuatro, indiscutiblemente. Territorio vasto, tierra fecunda, clima templado, raza blanca (...) Su extensión territorial, su fecundidad, su población blanca y su clima templado la predestinan al ejercicio de la función tutelar sobre los demás pueblos del continente» ([Ingenieros 1910a](#), págs. 352-353).

Fue necesario reproducir todos estos pasajes del libro de Rojas y de Ingenieros para estar en mejores condiciones para entender por qué en la introducción de *Didáctica*, Lugones dedica varias páginas para explicar que las escuelas deben tener una enseñanza para la democracia, que su método debe ser siempre la observación

científica, y que Alberdi ya propuso, nos dice Lugones, que hay que formar individuos que se sepan autogobernar a sí mismos.^[20]

La justicia y la libertad, la justicia y la razón, dice Lugones, son las bases de la civilización y la que debe imperar por encima de la patria.

Desde estos criterios Lugones lanza su crítica a las naciones «nacionalista» y «nacionalismo» cuando escribe:

«Nuestro país sigue la corriente general de la civilización, aspirando en ella a un puesto elevado. Abandonaría esta dirección conveniente, si sacrificara los grandes principios que la determinan, a un menguado ensimismamiento. No fue esa la voluntad de sus fundadores ni de sus constituyentes. La justicia y la razón no tienen patria. Son bienes humanos; y las naciones que mejor los aseguran a todos los hombres, constituyen precisamente las grandes patrias. Patriotismo no quiere decir forzosamente nacionalismo. Patriota es el que busca para su país el máximo de libertad y de justicia. Nacionalista el que quiere el predominio de su país, aún a costa de la justicia y de la libertad. Esto no es más que militarismo con otro nombre. Cuando la patria obra fuera de la razón y de la justicia, sus hijos deben tener el derecho de oponerse a que lo haga, por todos los medios lícitos del ciudadano. Porque la justicia y la razón están por encima de la patria, y esta no puede subsistir sin ellos. Lo contrario nos llevaría a la omnisciencia y omnipotencia del gobierno que representa constitucionalmente la patria. Sería el único resultado práctico de esta idolatría perniciosa. El patriotismo irracional nos volvería a las consecuencias

[20] «Alberdi ha definido la libertad diciendo que es la obediencia de sí mismo. De este modo, el que sabe gobernarse, ya no necesita gobierno; y como es evidentemente una condición humana superior, la de gobernarse que la de ser gobernado, como a esto aspira por instinto por ser progresivo y racional el hombre, aunque no siempre sepa hacerlo, cuanto más medios le demos de alcanzarlo, más contribuiremos a su dignificación y a su dicha. // Estos medios resúmen en el dominio y ejercicio de la razón cuyo resultado palpamos en la democracia, que ha dicho del gobierno una rama del trabajo social, condicionalmente subordinado a la conservación del orden, pero solo por deficiencia temporal del pueblo para resumir este atributo de su soberanía. // Por esto, la escuela democrática tiene que ser racionalista; pero aquí, la conclusión filosófica coincide, para mayor robustez, con el fundamento mismo del método científico que el desarrollo del raciocinio requiere. // Solo hay una verdad que obligue imperativamente a la conciencia y al honor: la verdad demostrada. Nadie puede negarla sin ser un malvado; un fanático o un imbécil. Es, por ese motivo, la verdad de todos; y por serlo de todos, la verdad democrática (...) Ya dije que la democracia es un triunfo de la razón; y ésta tiene como único fundamento valedero, la verdad demostrada» (Lugones 1910, págs. VIII-X).

del derecho divino. Por esto, en los países ineducados, o sea subordinados a dogmas; peores todavía cuando son laicos, inventar cuestiones patrióticas, es un recurso de los malos gobiernos. La razón y la justicia que los combaten, quedan subordinados a la idolatría» (Lugones 1910).^[21]

En el CNE no se puede leer una única lectura de Rojas y su informe-libro, ni sobre los conceptos de nacionalista y nacionalismo, es más: las lecturas son distintas y hasta opuestas.^[22] Algo parecido se puede apreciar en otras recepciones de 1910 en la provincia de Entre Ríos.

18.8 Bernardo Peyret: nacionalista y antiimperialista

Otra recepción de Rojas y su libro se produce en 1910, año del Centenario de la Revolución de Mayo, cuando el presidente del CNE, José María Ramos Mejía, preside un encuentro educacional en la provincia de Entre Ríos, y escucha, entre otros discursos, el informe de Peyret (1910).

El informante señala una situación que considera inaceptable: las subvenciones nacionales están destinadas de manera correcta, en su opinión, a las escuelas del Estado provincial, pero también se destinan a las escuelas privadas dejando sin ese recurso económico a las escuelas municipales. Dicho esto, Peyret agrega:

«Y es de advertir que tratamos de la escuela primaria, plantel político del Estado futuro que prepara al ciudadano en sus múltiples condiciones de hombre de estudio y de trabajo, independiente, patriota y libre; por consiguiente, la influencia cosmopolita es para ella del todo peligrosa (...) pues sería, como se dice en Restauración Nacionalista, *entregarla al comercio de aventureros sin patria, a la avidez de sectas internacionales, o a la invasión de potencias imperialistas*. Creamos, sostengamos, y breguemos porque la libertad de enseñanza de nuestro país no afecte, en su exponente máximo de liberalidad,

[21] Hay que recordar que desde 1908, se publican casi todos los capítulos de *Didáctica* en *El Monitor de la Educación Común*.

[22] Además, se registran una serie de artículos y reseñas muy críticas de este libro de Rojas en publicaciones de Buenos Aires: Roberto Giusti «La Restauración Nacionalista por Ricardo Rojas». *Nosotros*. Buenos Aires, 1911; y Coroliano Alberini, «La Genialidad de Sarmiento y el nacionalismo histórico», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, vol. II, Buenos Aires, 1911. Enrique Zuleta Álvarez ha verificado varias reseñas avalando al autor y a su libro, por ejemplo, de Unamuno (1975, pág. 90).

a la escuela primaria, y su espíritu sea adaptable solamente a la alta cultura de la ciencia y del arte. solo así triunfará la escuela nacionalista, por su adaptación, por su personal, y su enseñanza (...). Se debe secundar la escuela oficial, única que mantiene puro el espíritu de nuestra nacionalidad, en pugna con la particular cuyo florecimiento huele a *profusión sospechosa*, desde que la escuela privada ha sido en nuestro país, según afirmación circunstanciada de Rojas: *uno de los factores activos de la disolución nacional*» (Peyret 1910, págs. 379-380).^[23]

El libro de Rojas, una voz autorizada del Estado nacional, le permite a Peyret decir exactamente lo que quiere afirmar y defender. No habla Peyret sino una voz oficial, que ubica en primer lugar y cumpliendo su función nacional a las sedes municipales y provinciales, y desplaza al espacio enemigo y antinacional, a las sedes privadas que, a sus ojos, solo buscan el lucro y representan intereses imperialistas (aludiendo a las escuelas privadas de comunidades extranjeras). Pero eso no es todo: Peyret señala, de este modo, que el Ministerio de Instrucción Pública que editó la obra de Rojas lleva adelante una política contraria a lo que se dice en ella.

Peyret no le discute al Estado, sino a un área específica del Estado, al ministerio de Instrucción Pública, usando los mismos argumentos que se había comprometido a cumplir y no lo hace. No olvidemos que le está hablando a Ramos Mejía, Presidente del CNE, no olvidemos también, que este discurso se publica en la revista oficial del CNE. Por lo tanto, Ramos Mejía escucha lo que expresa el educador entrerriano.

Para decirlo de una vez: Peyret busca apoyo en un poder nacional, el CNE, para combatir a otro poder nacional, el Ministerio de Instrucción Pública, y usa el libro de Rojas, voz oficial, para defender las escuelas municipales de su provincia y del país.

Si Ingenieros pregona el imperialismo argentino, desde la revista oficial de la dirección de escuelas de la provincia de Buenos Aires, Peyret, desde Entre Ríos, invoca *La restauración nacionalista* de Rojas para llamar la atención sobre la invasión de imperios extranjeros (en sintonía con Lugones). Es decir, nacionalismo e imperialismo se unen en la discusión pública en publicaciones oficiales de la instrucción pública, pero algunos, como Ingenieros,

[23] En sintonía con su discurso nacionalista, al año siguiente Peyret edita *Antología Patriótica Argentina (Prosa y verso). Contribución a la enseñanza patriótica de la escuela Argentina*.

unen el nacionalismo y el imperialismo como algo positivo y necesario en la marcha de la civilización, mientras que Peyret y Lugones invocan esta relación como una amenaza nacional, aunque el primero defiende la expresión nacionalismo opuesta al imperialismo y el segundo la defenestra igual que el vocablo imperialista. Se registran nacionalismos escolares diferentes y hasta enfrentados, en la discusión y definición de políticas educacionales en las áreas de los gobiernos.^[24]

-
- [24] En 1911, se realiza un Congreso Nacional de Educación en la provincia de San Juan, para homenajear a Domingo Faustino Sarmiento en el centenario de su natalicio. Un problema central convocó a la discusión de los educadores: el alto índice de analfabetismo. Y una de las respuestas que se dieron a este problema, la nacionalización de la enseñanza, provocó un acalorado debate. Esta era enunciada por aquellas provincias que tenían muy escasos recursos para cumplir con el artículo 5to de la Constitución Nacional que, como se sabe, deja en manos de los Estados provinciales el sostenimiento del nivel primario. El gran opositor a esta propuesta era el delegado de la provincia más rica del país. Precisamente me quiero detener en su discurso. M. C. Torres Ibáñez, inspector de sección de la Dirección General de Escuelas bonaerense, expone su postura avalada por el propio Director General de Escuelas, José M. Vega, vale decir, no es solo una voz particular, sino que es la posición del gobierno de la instrucción pública de la provincia de Buenos Aires. El funcionario bonaerense plantea la necesidad de la «argentinización de la escuela», celebra que exista un «congreso para restaurar el sentimiento nacional amortiguado». Y luego afirma que: «bendita sea mil veces la hora en que mil estudiosas cabezas se doblan a meditar (...) sobre las páginas pletóricas de vida, inminentemente impresionantes de *La Restauración Nacional* de Ricardo Rojas»; para concluir, que «con la nacionalización» se lesiona «y vulnera el sentimiento provincialista base de toda la grandeza argentina». Es muy claro, Ibáñez invoca el nacionalismo a lo Rojas cuando le solicita al Estado Nacional una serie de demandas para su provincia: «subvenciones», «escuelas normales», y «la nacionalización de los servicios del magisterio». Y este nacionalismo a lo Rojas se torna negativo y amenazante en sus argumentos cuando alude al proyecto de «nacionalización» que implicaría, de hecho, un avance del Estado Nacional sobre el poder de decisión de Buenos Aires, lo que califica, para que no queden dudas, de «monopolio enervante». El funcionario es nacionalista cuando su provincia demanda recursos al poder nacional y abandona el nacionalismo cuando se trata de ayudar a las provincias más desfavorecidas a costa de Buenos Aires. No es siempre nacionalista, ni valora siempre el libro de Rojas, y la variable que ordena su argumento, una y otra vez, son los intereses concretos, educacionales y económicos, de su provincia. En definitiva: su nacionalismo empieza y termina con los intereses que representa, vale decir, los intereses de Buenos Aires, y Rojas y sus libros son usados de manera positiva o negativa según defiendan o no esos intereses (Torres Ibáñez 1911, págs. 14-18).

Referencias bibliográficas

BERTONI, LILIA ANA

- 2007 *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 408.

BUNGE, CARLOS OCTAVIO

- 1907 *La Educación*, Buenos Aires: Taller tipográfico La Penitenciaría Nacional, referencia citada en página 413.

CONIL PAZ, ALBERTO

- 1985 *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires: Huemul, referencia citada en página 420.

DI DI VINCENZO, FACUNDO

- 2022 «El nacionalismo científico de José Ingenieros en *La evolución sociológica argentina. De la barbarie al imperialismo* (1910)», en *Liberalismo, Patriotismo y Nacionalismo. Estudios de casos en Argentina, 1880-1943*, dir. por Alejandro Herrero, Buenos Aires: Ediciones FEPAL, referencia citada en página 421.

DI VINCENZO, FACUNDO

- 2021 *Estudio de las ediciones en libro de Sociología Argentina de José Ingenieros (1910, 1913 y 1918). Lecturas y usos en el campo historiográfico y de la Sociología*, Tesis de Doctorado, Universidad del Salvador, referencia citada en página 421.

ESCODÉ, CARLOS

- 1990 *El fracaso del proyecto argentino. Ideología y educación*, Buenos Aires: ITDT, referencia citada en página 415.

FERRÁS, GRACIELA

- 2017 *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 415.

FUNES, PATRICIA

- 2006 *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años 20 latinoamericanos*, Buenos Aires: Prometeo, referencia citada en página 415.

GONZÁLEZ, JOAQUÍN

- 1888 *La tradición nacional*, Buenos Aires: Félix Lajouane Editor, referencia citada en página 414.

GUIC, LAURA

- 2019 *Ramos Mejía y las Multitudes Argentinas. Una intervención política en Buenos Aires, hacia fines del siglo XIX*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Lanús, referencia citada en página 414.

GUIC, LAURA

- 2021 *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía*, Buenos Aires: FEPAI, referencia citada en página 414.
- 2022 *José María Ramos Mejía y Las Multitudes Argentinas en la construcción del patriotismo finisecular*, ed. por Alejandro Herrero, Buenos Aires: FEPAI, referencia citada en página 414.

HERRERO, ALEJANDRO y HERNÁN FERNÁNDEZ

- 2022 *Sarmiento y Alberdi. Apropiaciones y usos en el campo político y educativo*, Buenos Aires: Ediciones del FEPAI, referencia citada en página 412.

INGENIEROS, JOSÉ

- 1910a «Evolución de la sociología Argentina. El devenir del imperalismo argentino», en *La Educación. Órgano de la Dirección de Escuela de la Provincia de Buenos Aires*, referencia citada en páginas 422, 424.
- 1910b *La evolución sociológica argentina. De la barbarie al imperialismo*, Buenos Aires, referencia citada en página 423.

LUGONES, LEOPOLDO

- 1910 *Didáctica*, Buenos Aires: Imprenta Otero & Cía., referencia citada en páginas 420, 425, 426.

MERCANTE, VÍCTOR

- 1893 *Museos escolares argentinos y la escuela moderna (educación práctica)*, Buenos Aires, referencia citada en páginas 409-412.

MUZZOPAPPA, HÉCTOR

- 2015 *Educación y trabajo en el Orden Conservador. Ideas alberdianas y vanguardia normalista*, Buenos Aires: Biblos y UNLa, referencia citada en página 412.
- 2022a «El nacionalismo de Lugones. Entre la crisis del orden conservador y la génesis de una nueva etapa histórica», en *Liberalismo, patriotismo y nacionalismo. Estudios de casos en Argentina: 1880-1943*, Buenos Aires: FEPAI, referencia citada en página 420.
- 2022b «El nacionalismo de Rojas y Gálvez», en *Liberalismo, patriotismo y nacionalismo. Estudios de casos en Argentina: 1880-1943*, ed. por Alejandro Herrero, Buenos Aires: Ediciones FEPAI, referencia citada en página 415.

PEYRET, BERNARDO

- 1910 «La educación en Entre Ríos», en *El Monitor de la Educación Común*, vol. 29, n.º 455, referencia citada en páginas 426, 427.
- 1911 *Antología Patriótica Argentina (Prosa y verso). Contribución a la enseñanza patriótica de la escuela Argentina*, Buenos Aires: Lajouane editores, referencia citada en página 427.

PISANO, NATALIO

- 1932 «La enseñanza de la historia primaria», en *Monitor*, referencia citada en página 419.
- 1942 «La enseñanza de la historia primera», en *Monitor*, referencia citada en página 419.

PLOTKIN, MARIANO BEN

- 2021 *José Ingenieros. El hombre que lo quería todo*, Buenos Aires: Edhasa, referencia citada en página 421.

RAMAGLIA, DANTE

- 1998 «La formación del espiritualismo argentino: proyecto y discurso en Ricardo Rojas», en *CUYO*, vol. 15, referencia citada en página 415.

ROJAS, RICARDO

- 1909a «La Restauración Nacionalista», en *El Monitor de Educación Común*, vol. 28, n.º 441, referencia citada en páginas 416-418.
- 1909b *La Restauración Nacionalista. Informe sobre Educación*, Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, referencia citada en páginas 415, 420.

TORRES IBÁÑEZ, MANUEL

- 1911 «¿Conviene la nacionalización de la enseñanza?», en *La Educación*, vol. 52, referencia citada en página 428.

UNAMUNO, MIGUEL

- 1975 *El Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, referencia citada en página 426.